

La *Rusticatio mexicana* de Rafael Landívar y la Ilustración

Arnold L. Kerson

Es mi propósito en este breve estudio señalar en la *Rusticatio Mexicana* (1782), un poema descriptivo en latín, de 15 cantos y un apéndice, ejemplos de pensamiento ilustrado, claro reflejo de la ilustración europea del siglo dieciocho. Rafael Landívar, su autor, que nació en Guatemala de una familia distinguida de la ciudad, pertenece por su formación cultural a México y por su poema sobre el campo de este país al grupo de jesuitas mexicanos latinistas y humanistas de la segunda mitad del siglo XVIII, que incluye a personalidades como las de los padres Francisco Javier Clavijero, Diego José Abad y José Rafael Campoy, quienes se distinguieron como profesores, historiadores, teólogos y literatos. Se formaron intelectualmente en un periodo de transición, en el que la enseñanza tradicional de la filosofía escolástica se veía confrontada por la filosofía moderna, y en parte forzada a ceder o ajustarse a las nuevas corrientes racionalistas y experimentales. La afición de estos autores a los clásicos greco-latinos tiene fácil explicación por una trilogía de motivos: la tradición humanista, reafirmada en el siglo XVIII por el neoclasicismo; la tradición docente de los jesuitas y la categoría del latín como lengua oficial de la iglesia católica.

La expulsión de los jesuitas en 1767 de los dominios españoles permitió a los jesuitas hispanoamericanos, exilados en Italia, ponerse en contacto con los literatos e intelectuales españoles, franceses e italianos, y a través de ellos enterarse de las nuevas corrientes filosóficas y literarias

européas. El exilio tuvo otros resultados positivos. Por un lado, los jesuitas españoles Francisco Javier Llampillas y Juan Andrés, hondamente afectados por las alegaciones de algunos autores italianos, como Girolamo Tiraboschi y Saverio Bettinelli, que hacían responsable a la literatura barroca española del XVII de perniciosas influencias en la literatura italiana contemporánea, y defendieron vigorosamente la literatura y cultura españolas en obras que lograron merecida fama. Y para vindicar a América de las denigraciones de gente como Raynal, Buffon y De Pauw, el mexicano Clavijero escribió su interesante y valiosa *Historia antigua de México*,¹ considerada como la primera historia moderna sobre esa materia. Por otro lado, las corrientes culturales francesas llegaron así a España y América a través de Italia. Este grupo de escritores fue trilingüe, y todos ellos se valieron para la expresión y difusión de sus ideas, del latín, del español y del italiano, preferentemente de este último, por la sencilla razón de estar su público del momento principalmente formado por italianos. El castellano lo cultivaron menos, y el latín lo reservaban generalmente para tratados filosóficos y teológicos y para temas relacionados con la tradición humanista. En algunos casos aislados el latín era la solución para los que no dominaban la lengua italiana. Aunque el cultivo del latín como lengua literaria ya estaba declinando en el siglo XVIII, todavía se consideraba importante como lengua de cultura, especialmente entre los jesuitas, debido a su formación humanista.

Para Rafael Landívar, el mejor poeta del grupo, y profundamente influido por Virgilio y Lucrecio, la naturaleza misma es poesía, y las ciencias naturales y la física adquieren una dignidad especial al exponerse en verso. Le fascinan al poeta fenómenos como el arco iris, los orígenes de los arroyos, el peso y condensación del agua, el efecto de la ceniza volcánica en la tierra de cultivo, y los gases emitidos por las minas, para mencionar sólo unos cuantos. Se ve su interés en la tecnología por su explicación detallada de la producción del azúcar, y del funcionamiento preciso del trapiche, o sea *trapetum* ("molino de aceite" o "prensa", en el latín clásico). Aun nos regala con una ilustración muy detallada, hecha

1. Salió primero en italiano, bajo el título de *Storia antica del Messico*, 4 vols. (Cesena, 1780-81).

LA *RUSTICATIO MEXICANA* DE RAFAEL LANDÍVAR Y LA ILUSTRACIÓN

por su propia mano. Sus observaciones a menudo son respaldadas por notas a pie de página, que incluyen referencias a autoridades fidedignas, una señal de la preocupación de Landívar por la exactitud de detalle, y por la verdad científica. Al comienzo de su obra, el poeta, al invocar a Apolo, define su posición estética:

Tu mihi vera quidem, sed certe rara canenti
Dexter ades, ... 1.30-31

Favoréceme tú, mientras relato cosas verdaderas,
pero a la vez inauditas...

En el Prefacio (*Monitum*) el poeta insiste en la ausencia de ficción en su poema, y, en un tono ilustrado, nos asegura que no atribuye ninguna inteligencia o poder a las deidades paganas que representa. Cantará sólo lo que ha visto personalmente, lo que testigos oculares acreditados le han dicho, o lo que se puede corroborar por fuentes de garantía.

La mente ilustrada de Landívar, de acuerdo con el espíritu científico de su época, se manifiesta de diferentes maneras. Muchos pasajes del poema tratan de un fenómeno físico enigmático o curioso. Por ejemplo, el poeta indaga sobre posibles causas para explicar el fenómeno de un manantial misterioso que aparece en medio del hermoso lago Chalco (1.88-114), de México. Una posible explicación es que la humedad del aire condensado se filtra por la tierra y eventualmente forma un manantial. Cabe también que el manantial sea agua salada filtrada. La teoría preferida, aceptada por Landívar y basada en el razonamiento inductivo, es que el manantial tiene su origen en las nieves derretidas de dos picos de montaña vecinos. Éste es uno de varios ejemplos que revelan la mente despierta y penetrante del observador serio, y que trae a la memoria a Lucrecio.

Otro tema revelador del pensamiento ilustrado que se encuentra en la *Rusticatio* deriva de la injusticia de la tiranía política expresada en el cuento folclórico del rey de Atzacapotzalco (1.140-98). Este rey, celoso de los mexicanos, exigía, a modo de tributos, que éstos le arrastraran, a través del lago Chalco, huertos flotantes llamados *chinampas* por los indios. El poeta destaca la agudeza mental de esta gente, que penetra en

los bosques en busca de la retama para fabricar los huertos flotantes. La descripción de la actividad febril de los mexicanos es vigorosa, y el placer derivado del trabajo honrado y provechoso nos recuerda el ideal de Virgilio en las *Geórgicas*. Este cuadro es reminiscente de la escena de la *Eneida*, en que Eneas contempla y admira a los tirios, en el proceso de construir una nueva y magnífica ciudad. Gracias a su previsión y diligencia, los mexicanos complacen al tirano al cumplir con sus demandas, y a la vez reservan para sí mismos algunos de los huertos flotantes. La implicación es que más se ha logrado por una solución racional, una especie de acomodo basado en la reflexión, aplicación e ingeniosidad.

El respeto de Landívar por la ciencia y el sentido común, y oposición a la ignorancia popular, se ve en el segundo libro, el cual describe el terremoto que acompañó la famosa erupción de Jorullo, en Michoacán, en 1759. (Esto nos recuerda la sección sobre los terremotos y volcanes en el libro 6 de la *De rerum natura* de Lucrecio). Este fenómeno fue analizado por Alejandro von Humboldt, y más tarde fue el tema de un libro del profesor Hans Gadow, zoólogo de Cambridge, Inglaterra. Gadow observa que la descripción de Landívar fue “el primer informe impreso sobre el volcán de Jorullo”, y que este informe es “razonable y objetivo”.²

La admirable descripción dramática de la erupción y el terremoto, que incluye un profeta a modo de la sacerdotisa Casandra, a quien nadie hace caso, es virgiliana:

Tiembla locamente la tierra, se tambalean las casas, se desploman las chozas, se rechinan y ladean las vigas de los techos, y aun el templo de mármol comienza a oscilar. La muchedumbre aterrada, gimiendo y llorando, reza frenéticamente, y algunos colocan ofrendas en los altares de los “Poderes Celestiales” (*Superum*).

Landívar, en la tradición del padre Benito Jerónimo Feijoo, el ilustre enciclopedista español, condena esta reacción pasiva y poco ilustrada, y hace que un sacerdote, de un modo racional, exhorte a la gente que se deje

2. *Jorullo. The History of the Volcano of Jorullo...*, Cambridge, 1930, 85.

LA *RUSTICATIO MEXICANA* DE RAFAEL LANDÍVAR Y LA ILUSTRACIÓN

de oraciones y salga del pueblo a todo correr. El modelo de la descripción épica del terremoto es claramente el saqueo de Troya narrado por Virgilio en la *Eneida*.

A pesar de la mucha destrucción cusada por el terremoto, no hay mal que no traiga algún bien. Gracias a Jorullo, el clima es templado y, aunque la tierra queda estéril durante varios años después de una erupción, eventualmente, por un proceso químico de fertilización, llega a producir más que antes. El libro sobre Jorullo es una mezcla interesante de americanismo o criollismo, curiosidad científica lucreciana y drama épico virgiliano.

Uno de los libros más originales y divertidos de la *Rusticatio*, y muy revelador del pesnamiento ilustrado, es el sexto, "Los castores" (*Fibri*). La evidencia indica que Landívar tomó la mayor parte de sus datos sobre los castores del *Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle* de Jacques Valmont de Bomare, quien, a su vez, se basó en la *Histoire naturelle* de Georges Buffon, obra de grandísima difusión y popularidad en el siglo XVIII, y de capital importancia en el desarrollo de la ciencia moderna sobre la naturaleza. La impresión que nos dan Buffon y Valmont de Bomare de los castores es antropomórfica; estos animales, a semejanza de lo que debería pasar entre los hombres, sólo pueden funcionar como una comunidad basada en el amor, la paz y la cooperación altruista. El hecho de que Landívar haya dedicado un libro entero de 260 versos a los castores, más representativos de Norteamérica que de México, es una prueba de que la *Rusticatio* es algo más que un mero poema descriptivo.

Resulta obvio que a través de los castores el poeta está exponiendo de un modo indirecto su teoría de la comunidad ideal. Tomás Moro estableció la sociedad ideal en algún lugar de América con su *Utopía* en 1516; pero fue el ilustre primer obispo de Michoacán, don Vasco de Quiroga, quien, tomando su inspiración de la *Utopía* de Moro, fundó dos pueblos-hospitales, o comunidades de vida colectiva, en Santa Fe, cerca de la ciudad de México, y en Michoacán. Hay razones muy sólidas para creer que don Vasco utilizó el ejemplar de la *Utopía* que pertenecía a fray Juan de Zumárraga, el primer obispo de México, que echó los cimientos del humanismo mexicano en el siglo XVI.

Volvamos a Landívar. Siguiendo la fórmula clásica de la invocación a una deidad, Landívar se dirige a Diana, que personifica la luna, y que entre sus tributos cuenta el de ser diosa de la caza, procedimiento que en la *Rusticatio Mexicana* es puramente imitativo y ornamental. El propio poeta, seguramente en previsión de probables censuras, nos dice que no les reconoce a los dioses paganos poder ni divinidad alguna. Alude Landívar a la “vasta América” cuando sitúa la zona de los castores al norte entre los 30 y 60 grados de latitud, procedimiento que refleja el carácter científico y enciclopédico del periodo. Presenta a los castores como poco atractivos desde el punto de vista físico, pero de inteligencia sobresaliente y de nobles cualidades, de buena índole, muy pacíficos, ajenos a las pasiones de odio y venganza, libres de hondas preocupaciones y amantes del trabajo.

Impresionante y dramático es la referencia a la construcción de la “ciudad”. Los castores construyen con la precisión de ingenieros, excavando, colocando estacas, atándolas con ramas y poniendo mezcla. Aunque trabajan colectivamente, cada uno tiene su especialidad, y cada uno conserva su individualismo escogiendo la forma de casa que más le acomoda. Tienen también un sentido de lo estético, que se manifiesta en el modo como preparan y embadurnan con barro las paredes de las casas, como lo hacen los yeseros, y luego adornan la casa artísticamente con ramos de follaje. En un símil hiperbólico dice el poeta que aunque las paredes de una casa estén adornadas con sedas, y los techos repujados de oro y plata, no se pueden comparar con las paredes de las casas de los castores, comparación que no nos parece una mera figura retórica, pues en toda su obra el poeta muestra desprecio por la riqueza material a la vez que una profunda admiración por la naturaleza.

Dos veces emplea la expresión *res pública* para significar la comunidad en que viven los castores, y hace notar que entre ellos existe la división del trabajo y un fuerte espíritu comunal. Los obreros rendidos por el esfuerzo físico son sustituidos por solícitos camaradas, y los jóvenes respetan y cuidan a los mayores, dejándoles los pisos bajos de las viviendas. Previendo la escasez del invierno, los castores recogen durante el resto del año, y guardan en lugares señalados una gran provisión de alimentos

LA *RUSTICATIO MEXICANA* DE RAFAEL LANDÍVAR Y LA ILUSTRACIÓN

destinados para la comunidad. Landívar subraya su vida idílica, en la que sólo hay amor y reposo, sin riñas, ni venganzas, ni robos.

Estos industriosos animales tienen sus pasatiempos, algo muy necesario en la república ideal, y Landívar los describe con gracia y humorismo. Les encanta asomarse por las “amplias ventanas” (*patulis... fenestris*) para coger las “suaves brisas” (*Jucundas auras*) y luego sumergirse en las “aguas heladas” (*gelidas... undas*). Así permanecen un largo rato para rehacer sus cuerpos agotados por el trabajo.

¿A qué conclusiones podemos llegar sobre el libro 6 de la *Rusticatio*? El poeta, como corresponde a un ilustrado del XVIII, se documenta en las autoridades científicas de su tiempo en la materia, Buffon y Valmont de Bomare. Las descripciones de estos dos naturalistas sobre los castores tampoco vienen de la observación directa, o científica, sino de los relatos de los cazadores, indios y blancos. El cuadro que proyectan los dos, muy dieciochesco, al hablar de repúblicas, sensibilidad artística y exilio de los castores, aunque tenga alguna base de verdad resulta exageradamente antropomórfico y romantizado.

Landívar humaniza a los castores aún más al aseverar, por ejemplo, que los jóvenes cuidan a los viejos, y que los obreros alivian a sus compañeros agotados por el trabajo. Lo que tenemos aquí, por implicación, es el trazado visionario de una sociedad comunal idealista. Uno inevitablemente piensa en las clásicas utopías, como la *República* de Platón, la *Utopía* de Tomás Moro y el *Commonwealth of Oceana* de James Harrington.

Nos parece entrever cierta semejanza entre la república de los castores y la *Civitas solis*, *La ciudad del sol*, de Tomás Campella. En ésta, como en la *Rusticatio*, el amor al estado sustituye al amor propio. Todo es paz y armonía. No existen celos, ni odios, ni venganzas. Las viviendas son comunales, hay distribución del trabajo, y los jóvenes atienden y respetan a los mayores. Y para los disconformes y los envidiosos que demuestran una conducta antisocial está el castigo del exilio. En lo que no coinciden Landívar y Campanella es en algo que pudiera parecerse a la recomendación que éste hace de la pena de muerte para toda mujer que use maquillaje.

Es muy de notar también que esta representación del estado comunal, con sus énfasis en la igualdad, paz, y libertad personal, pertenece a esa gran corriente de ideas relacionadas con las teorías de igualdad social, en organizaciones regidas por leyes y gobiernos adecuados, de pensadores como Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Morelly y Mably.

Las fuentes literarias más directas del libro 6 de la *Rusticatio* parecen ser del libro 14 del *Praedium Rusticum*, donde su autor, el jesuita Jacques Vanière, el "Virgilio francés", habla de la organización social y política de las abejas; y la cuarta *Geórgica*, en que Virgilio pinta la vida de estos insectos, su organización social y su meta común. Las teorías políticas y sociales que expone Vanière en el *Praedium* son las que desarrollan y proponen los racionalistas del XVIII.³ En la sociedad colectiva de Vanière no existen los bienes privados ni la autoridad del Estado. En este sentido es algo similar a la anarquía. Cada abeja se dedica al trabajo que es más de su agrado, y en vez de avaricia y odio hay generosidad y amor.

La utopía de Landívar, en resumen, es la de una sociedad cristiana comunal, no precisamente definida, pero claramente relacionada con las utopías tradicionales, sobre todo con la de Campanella y con las teorías político-sociales divulgadas en el siglo XVIII. La inspiración literaria en gran parte viene de Vanière y de Virgilio, mientras que ciertas escenas dramáticas son de inspiración exclusivamente virgiliana. El libro 6 es buen ejemplo de un bello cuadro de la naturaleza de América convertido en drama por la humanización de animales, por sus escenas de creciente tensión, por sus elementos heroico-cómicos, por sus alusiones e imágenes clásicas, por sus toques de humorismo, por la compasión humana que rezuma, y por cierto sentido trágico de la vida de hombres y castores. Es uno de los cantos del poema que se lee con más agrado e interés, en el que revela la percepción del naturalista, la teoría social del racionalista ilustrado e idealista, y el espíritu o sentido humanitario. El libro de los castores, producto de la ilustración europea, es una pequeña joya de la literatura criolla del XVIII, mostrada al público en vísperas de la proclamación de la independencia de las naciones hispanoamericanas.

3. La primera versión del *Praedium* apareció en 1707, y la versión definitiva de 16 libros, en 1746.

LA *RUSTICATIO MEXICANA* DE RAFAEL LANDÍVAR Y LA ILUSTRACIÓN

Hay que tener muy en cuenta que la *Rusticario mexicana* no es meramente un poema descriptivo-didáctico; es también una sutil revelación del mundo de ideas de su tiempo reelaboradas en la mente del poeta. La leyenda del rey indio de Atzacotzalco, referida arriba, por ejemplo, es una alusión no sólo a la ingenuidad humana, sino a la tiranía universal. En el libro sobre la erupción del volcán de Jorullo, como vimos, Landívar reflexiona sobre lo precario de las cosas humanas; y recordándonos al ilustrado padre Feijoo, cuyas ideas circulaban en América, condena vigorosamente la superstición popular. Y a estos ejemplos se podrían añadir muchos otros que revelan la capacidad de Landívar como pensador del periodo de la ilustración.

Rafael Landívar, en conclusión, ocupa, por relevantes merecimientos, puestos de honor entre los precursores ilustrados de la independencia americana. Termina el poema, apropiadamente, con una exhortación a la juventud de América, que da buena idea de su mentalidad de innovador:

Disce tuas magni felices pendere terras;
divitiasque agri, praestantia munera caeli,
explorare animo, ac longum indagare tuendo.
Alter inauratos Phoebæo lumine campos
incautis oculis, brutorum more, sequatur,
omniaque ignavus consumat tempora ludis.
Tu tamen interea, magnum cui mentis acumen,
antiquos exuta, novos nunc indue sensus,
et reserare sagax naturæ arcana professa
ingenii totas vestigans exsere vires,
thesaurosque tuos grato reclude labore.

Appendix. Crux Tepicensis, 102-12

Aprended a estimar vuestras tierras fecundas, a
explorar con entusiasmo y a investigar con cuidado
las riquezas del agro y los dones espléndidos del
cielo. Que vayan otros por los campos dorados por

ARNOLD L. KERSON

Apolo, con los ojos distraídos a la manera de los
brutos, y que desperdicien su tiempo en los juegos.
Pero vosotros mientras tanto, vosotros, que tenéis
una inteligencia aguda, deshacedos de ideas envejecidas,
aprovechad los nuevos descubrimientos,
entregad toda la fuerza de vuestras mentes a la
búsqueda de ignorados bienes, y con trabajo
gustoso descubrid vuestros tesoros.